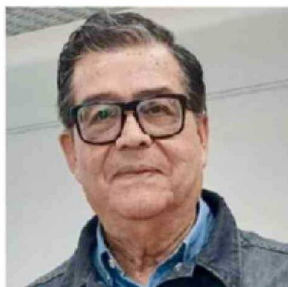


COMENTARIOS

Patrimonio y arte

Este fin de mes se conmemorará el día de los patrimonios y, como suele suceder, todo se concentrará en edificios y personas engalanadas con ropa de la elite del siglo XIX, como si todos se hubiesen vestido así y eran felices. El patrimonio es un fenómeno sociológico mucho más complejo. Recuerdo que caminando por la oficina salitrera San José, donde había vestigios de un campamento que fue totalmente desmantelado, miré con detención unos montículos que estaban localizados regularmente a unos cinco o seis metros de distancia uno del otro, en total eran alrededor de diez. Todos de similar tamaño, tenían restos de carbón, calaminas, ladrillos y barro. Los desarmadores de campamentos salitreros no le dieron ninguna importancia porque nada tenían que se pudiera vender. Tampoco los funcionarios que definen lo que es patrimonio les valoraron. Muy cerca de cada montículo había una piedra de moler o batán. Era el rincón más privado de la casa, porque el baño podía ser la pampa misma. Los ladrillos estaban revestidos con barro o con chuca pampina, rica en arcilla y arena. La calamina servía para los fogones y la chimenea. Allí las mujeres agachadas detrás del batán sufrían de la espalda igual que los “desrripiadores” o los “maceta tierreros” en los cachuchos. Eran las cocinas que las mujeres de la pampa hicieron con sus propias manos. Allí pasaban muchas horas cocinando para sus familias o para los pensionistas. Ellas tenían un papel casi anónimo en la industria salitrera, un oficio no reconocido por las administraciones. Sus vestidos tenían las huellas del preciado carbón que a ve-



Existen muchas formas de entender el patrimonio, y con mayor razón el arte”.

Sergio González Miranda
Premio Nacional de Historia 2014
U. de Tarapacá. IAI Sede Iquique

ces sus hijos recogían de las placas del ferrocarril. Recuerdo que solía cruzar un patio de la escuela de arquitectura de la P. Universidad Católica en el campus El Comendador, a fines de la década de 1970, entonces solía ver a estudiantes de arte, generalmente mujeres, haciendo esculturas con sus propias manos. Trabajan distintas materialidades, incluso podría ser barro o arcilla y metales como la calamina, para transformarlas un arte maravilloso que, quizás algún día, podría ser considerado patrimonio, siempre y cuando adornase algún edificio o espacio importantes en la Historia de Chile. Existen muchas formas de entender el patrimonio, y con mayor razón el arte. ¿Cómo no valorar las sublimes sensaciones que nos regalan la música, la pintura o la palabra? Tuve el privilegio de conocer a alguien que cultivó esas tres formas de arte: Alberto Díaz Parra. Tres formas de arte que nos permitirán recordarlo siempre.